

LA CONFIGURACIÓN DEL PAISAJE EN LAS CRÓNICAS DE LA CONQUISTA DE CANARIAS: DEL TÓPICO LITERARIO A LA ECLOSIÓN DE LA REALIDAD

Mónica María
Martínez Sariego

En este trabajo recopilamos y analizamos las descripciones paisajísticas que figuran en las crónicas más significativas de la conquista del Archipiélago. Se estudia, en primer lugar, el modo en que la realidad ha prevalecido sobre la tradición literaria, dando lugar a descripciones más o menos objetivas del entorno, y, en segundo lugar, la manera en que la tradición literaria mediatiza tales descripciones a través de tópicos y mitos de raigambre clásica o medieval. Como paso último, se analiza el material recopilado desde el punto de vista de las nuevas tendencias hermenéuticas en relación con el paisaje y, en concreto, desde los presupuestos establecidos por la ecocrítica.

In this paper I survey the countryside descriptions featured in the most important chronicles of the conquest of the Canary Islands. Firstly, I describe the way reality has prevailed over the literary tradition, producing relatively objective descriptions of environment. Secondly, I examine how the literary tradition has modified such descriptions under the influence of literary patterns and myths from Classical or Medieval origin. Finally, I analyze the texts from an ecocritical perspective.

INTRODUCCIÓN

El profundo significado político que adquiere frecuentemente la lucha por el espacio sirve para justificar no sólo la fecunda alianza entre territorio, escritura e identidad en ciertos momentos de la historia, sino también el hecho de que, literariamente, el espacio se haya convertido en una de las más evidentes representaciones de lo propio. En esta dirección, la del hecho diferencial canario, abordamos en este trabajo las descripciones paisajísticas que figuran en las crónicas de la conquista del Archipiélago.

Una reflexión de calidad sobre la visión del paisaje en dichos textos pasa, primeramente, por la recopilación de los pasajes que describen el paisaje de las tierras incorporadas al ámbito cultural de los colonizadores, tarea que hemos abordado en primer lugar. El corpus de descripciones estudiadas incluye pasajes de *Le Ca-*

narien (fig.1)¹, de las propiamente denominadas crónicas de la conquista de Canarias² y de los autores que, según Cioranescu (Espinosa, 1980: xxviii), constituyen, la mejor fuente de que disponemos sobre el modo de vivir y las costumbres de los guanches: Leonardo Torriani³, Fray

¹ *Le Canarien*, de los capellanes de Juan de Béthencourt y de Gadifer, llamados respectivamente Jean Le Verrier y Pierre Boutier, data de comienzos del siglo XV y es la crónica más antigua que manejamos. Todas las citas remiten a la traducción de Cioranescu en *Crónicas francesas de la conquista de Canarias. Le Canarien* (2004).

² Las denominadas propiamente crónicas de la conquista, según el profesor Morales Padrón (1993), se reducen, en última instancia, a una sola: la de Alonso Jáimez de Sotomayor, de la que las versiones *Ovetense* y *Lacunense* serían copias con variantes –más próxima la primera al texto original–, la *Matritense* un extracto, y las de Antonio Sedeño o Cerdeño y Gómez Escudero, recreaciones modernas con notables ampliaciones y aportaciones. Manejamos todos estos textos por la edición del mencionado investigador.

³ La crónica de Torriani, titulada *Descrittione et historia del regno de l'isole Canarie gia dette*

Aunque son pocos los detalles que aportan las primeras crónicas sobre la realidad paisajística del Archipiélago, algunos textos revelan datos interesantes en torno a la manipulación de la naturaleza por el hombre

les; origen y rasgos de los habitantes y organización política, social y militar. Como todos ellos no atañen al paisaje, que es el aspecto que en este trabajo nos incumbe, no seguiremos aquí este esquema –que es también, con todo, el que aplican los cronistas, herederos fieles de dicha tradición–, sino que nos referiremos tan sólo a los pasajes alusivos a la naturaleza de las Islas Canarias en su relieve, clima y fertilidad, sin olvidar aspectos como el de su concreta ubicación geográfica –entre las latitudes 27° 37' y 29° 25' Norte y las longitudes 13° 20' y 18° 10' al Oeste de Greenwich, cerca, por tanto, del trópico de Cáncer– o el naciente urbanismo, descrito con particular detalle por Torriani.

Cierto es que, si exceptuamos las estampas paisajísticas inaugurales que nos ofrece *Le Canarien*, son pocos los detalles que los primeros testimonios nos permiten colegir de la realidad paisajística del Archipiélago

de explicar científica o pseudocientíficamente, como Torriani, que relaciona las peculiaridades climáticas de las islas con el hecho de que el signo de cáncer pase por su cenit (fig. 2).

Algunos pasajes de las crónicas propiamente dichas revelan, con todo, datos interesantes en torno a la manipulación de la naturaleza por el hombre, como el hecho de que, sobre una tierra poblada de higueras y coníferas, para poner frutales, viña y caña dulce, los castellanos tuvieran que introducir el riego, acentuando la intrínseca fertilidad de la tierra; o que los aborígenes, por su parte, trataran de fomentarla mediante ritos mágicos:

Tenían cada uno de los Guadarteme vn faisán, que llamaban así, que era a manera de sacerdote, onbre de buena uida y exsenplo a el qual rrespetaban como a santo, y él, quando auía esterilidad, juntaba la jente y la lleuaua en prosesión a la orilla del mar con varas y rramos en las manos, clamando en altas boses en su lengua y mirando hacia el sielo, pidiendo a Dios agua, y llegados a el mar daban muchos golpes con las baras y rramos, y nuestro gran Dios, usando con ellos de sus acostunbradas misericordias, sienpre les probeya del agua que abían mester (161).

No es extraño, por ello, que muchos de los testimonios giren en torno al agua, como vemos en las alusiones al árbol Garoé, la bendición con que el cielo o la Madre Naturaleza proveyó a la isla del Hierro para paliar su intrínseca sequedad (fig. 3)⁶.

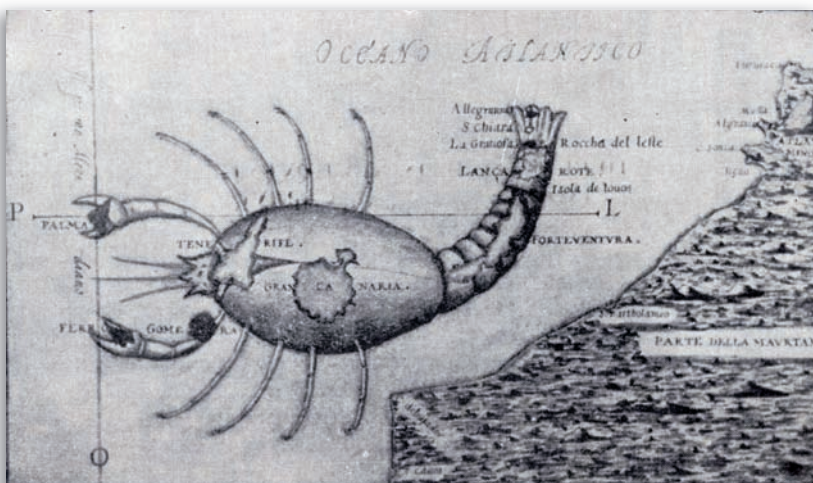


Fig. 2. SITUACIÓN DE LAS ISLAS CANARIAS BAJO EL ZODIACO. Leonardo Torriani, *Descrittione et historia del regno de l'isole Canarie gia dette le fortunate con il parere delle loro fortificationi* (ca. 1590)

que, en líneas esenciales aparece como un conjunto de islas fértiles sólo en determinadas áreas, pobladas de bosques surcados por arroyos, caracterizadas por sus riscos y por abundantes zonas de malpaís o volcánicas, y definidas esencialmente por su clima primaveral, aspecto este último que algunos cronistas tratan

⁶ “a probeydo Dios Nuestro Señor a esta jente de un notable bien y lo que en esta ysla está un árbol en un hoyo de vna breña y sierra el qual los herreños llamaban garao sobre el qual todas las mañanas amanese una nube blanca la qual estila de sí agua por las hojas abajo que cae en una rrepresa a manera de tanque con que está rodeado el dicho árbol, de la qual agua beben los vezinos del lugar y sus ganados” (p. 112). Cf. también Abreu (83-85).

Apreciamos en nuestros textos una intensa implicación de mito e historia, que alcanzará su punto álgido en las crónicas de la conquista de América

UNA INTERPRETACIÓN ECOCRÍTICA

La ecocrítica, que, orientada al estudio de la representación de la naturaleza en las obras literarias, rompe con la tradicional separación entre las ciencias, puede definirse, según Cheryl Glotfelty (1996) en su introducción a *The Ecocriticism Reader* –por el momento el texto canónico de la disciplina–, como “el estudio de las relaciones entre la literatura y el medio ambiente”. Sus defensores abogan por un cambio profundo orientado a sustituir el antropocentrismo preponderante en las diferentes facetas de la vida por una concepción de orientación espiritual y ecocéntrica del planeta, largo camino en el que Georges Sessions (1995) destaca tres grandes oportunidades históricas que Occidente no ha sabido aprovechar: el Medioevo, con Maimónides y Francisco de Asís; el siglo xvii, con la metafísica panteísta de Spinoza; y, en fin, el siglo xix, con las ideas revolucionarias de Mill, Thoreau, Perkins, Marsh, Muir y Santayana. Desde entonces hasta el presente, Sessions resalta como hitos del ecocentrismo las figuras de Russell, Huxley y otros hasta llegar a la revolución ecológica propiamente dicha, que se sitúa a comienzos de los años sesenta del siglo xx, y al pensamiento de la ecología profunda de Arne Naess. Según Marrero Henríquez (2006: 20), sin menoscabo de los hitos, figuras y textos señalados por Sessions, es posible volver al pasado para descubrir significados ecocéntricos latentes en otros hitos, figuras y textos, incluso en aquéllos que han sido descritos como fundamentalmente antropocéntricos. Es esta la perspectiva desde la que, al abordar la concepción de la naturaleza, los problemas medioambientales y las cuestiones de ecología urbana, estudiaremos las descripciones paisajísticas de las crónicas.

Concepción de la naturaleza

La consideración del cronista sobre la naturaleza no es homogénea,

pues abarca desde la percepción de la misma como morada de los bienaventurados –digna, por tanto, de profunda admiración–, apreciable sobre todo en los fragmentos que asocian los paisajes canarios a los mitos de los Campos Elisios o a las Islas Afortunadas, hasta su consideración como objetivo de conocimiento racional, como se observa en los pasajes de corte científico; como espacio mejorable gracias al trabajo del hombre; o meramente como generadora de recursos que pueden ser objeto de explotación indiscriminada. En este sentido, ya en la versión “B” de *Le Canarien* se incluían unas declaraciones sobre las ganancias que podía procurar una tierra tan fértil como la de Gran Canaria:

No hace falta decir que es una isla buena, llena de mucha riqueza. Y el trigo crece allí dos veces al año, sin que necesite abono. Y no es posible, por mal que se trabaje la tierra, que no viniesen ganancias mayores de cuanto se podría decir (185).

Aunque todavía más interesantes son las apreciaciones sobre Fuerteventura, pues, tras describir las maravillas naturales de la isla, se exponen de forma muy clara los beneficios que resultarían de la explotación de su grana:

Y crece también en esta isla una grana que vale mucho, que se llama orchilla; sirve para teñir paños u otras cosas y es la mejor grana de aquella grana que se pueda encontrar en cualquier país, y si un día la isla es conquistada y puesta a la fe cristiana, aquella grana será de mucho provecho al señor del país (187).

Las Islas Canarias no aparecen aquí, pues, como un paisaje mítico y remoto, sino como un territorio conocido, frecuentado y codiciado por los mercaderes y aventureros. La fertilidad de la isla, en efecto, hacía que fueran numerosas las gentes que anhelaban los repartimientos de tierra, como leemos también en la *Ovetense*:

Pese al carácter innegablemente antropocéntrico de algunas afirmaciones, que presentan la naturaleza como fuente idónea de recursos para su explotación, hay en las crónicas pasajes que implican una genuina valoración de la misma

los incendios, tanto fortuitos o provocados, como generados por la propia naturaleza, concretamente por rayos y erupciones volcánicas que devastaban grandes extensiones boscosas y alteraban la fisonomía del paisaje. El relato más impactante que figura en las fuentes manejadas es el que nos hace Torriani en su Capítulo LXIX, titulado “Del nuevo volcán de La Palma o monte Teguseo nacido”, cuya descripción adquiere, al final, tintes apocalípticos (fig. 9).

Ecología urbana

No puede minusvalorarse, en fin, otro modelo de ecosistema hoy preponderante: la ciudad. Aunque apenas encontramos alusiones a aspectos como la masificación humana, la polución del medioambiente o la contaminación acústica, sí se especifica en las crónicas que las islas, como es lógico, fueron conociendo paulatinamente el desarrollo de la urbanización, con el surgimiento de ciudades que acogieron generosas poblaciones. De ello da cuenta, sobre todo, Torriani (fig. 10), que lleva a cabo descripciones de núcleos urbanos diversos. Sin embargo, como su objetivo era ofrecer al Consejo y al Rey el resultado de su investigación sobre la instalación de fortificaciones de las islas y recomendaciones de naturaleza estratégica, en sus informes no hay apenas cabida para la reflexión teórica sobre las características de las ciudades como ecosistemas específicos.

Con lo que hasta ahora hemos expuesto podemos hacernos una idea bastante clara de la imagen del paisaje que nos transmiten las crónicas, tanto en los aspectos más realistas como en los más literaturizados, y de cómo, pese al carácter innegablemente antropocéntrico de algunas afirmaciones, encaminadas a presentar la naturaleza como fuente idónea de recursos para su explotación, hay pasajes que implican una genuina valoración de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

ABREU GALINDO, J. (1977): *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones. Introd., ed. y notas de A. Cioranescu.

Crónicas francesas de la conquista de Canarias. Le Canarien. (2004): Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones Idea. Introd. y trad. de A. Cioranescu.

ESPINOSA, A. de (1980): *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones. Introd. y ed. de A. Cioranescu.

MORALES PADRÓN, F. (1993): *Canarias: crónicas de su conquista*. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular (2ª ed.).

TORRIANI, L. (1978): *Descripción de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones. Trad., introd. y notas de A. Cioranescu.

FUENTES SECUNDARIAS

CABRERA PERERA, A. (1988): *Las Islas Canarias en el Mundo Clásico*. Santa Cruz de Tenerife, Viceconsejería de Cultura y Deportes.

CORBELLA DÍAZ, D. (1996): “Las crónicas de la conquista de Canarias: modelos míticos y narrativos” en Lorenzo, R. (ed.): *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas*. Vol. VIII. A Coruña, Fundación “Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa”, pp. 813-824.

GLOTFELTY, CH. y H. FROMM (eds.) (1996): *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Athens, Georgia, University of Georgia Press.

LLARENA, A. (1994): “Un asombro verbal para un descubrimiento: los Cronistas de Indias (Colón, Cortés, Bernal, Las Casas)”, en Ortega, J. y Amor y Vázquez, J. (eds.): *Conquista*

y *Contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo*. El Colegio de México-Brown University, pp. 117-125.

– (2002): “Espacio y literatura en Hispanoamérica” en Navascués, J. de (ed.): *De Arcadia a Babel. Naturaleza y ciudad en la literatura hispanoamericana*. Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, pp. 41-57.

MARRERO HENRÍQUEZ, J. M. (coord.) (2006): *Pasajes y paisajes. Espacios de vida, espacios de cultura*. Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones de la ULPGC.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1992): *Canarias en la mitología. Historia mítica del Archipiélago*. Santa Cruz de Tenerife, Cabildo de Tenerife-Centro de la Cultura Popular Canaria.

– (1996): *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo de Tenerife-Centro de la Cultura Popular Canaria.

– (2002): *Las Islas Canarias en la Antigüedad Clásica: mito, historia e imaginario*, La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria.

MONTALDO, G. (1995): “Espacio y nación”, *Estudios*, núm. 5, pp. 5-17.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1996): *Ecología en la Antigüedad Clásica*. Madrid, Arco/Libros.

SALAZAR, S. (1993): “El lugar de origen, una cosmovisión”, en Zamudio L. E. y Cázares, L. (eds.): *América-Europa. De encuentros y desencuentros*. México, UAM, pp. 343-345.

SESSIONS, G. (ed.) (1995): *Deep Ecology for the 21st Century*. Boston and London, Shambhala.

TATE, R. B. (1970): “Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento” en *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, pp.13-32. Trad. de J. Díaz.

THOMAS, R. (1982): *Lands and Peoples in Roman Poetry. The Ethnographical Tradition*. Cambridge, The Cambridge Philological Society.

BIOGRAFÍA

MÓNICA MARTÍNEZ SARIOGO

Mónica Martínez Sariogo es becaria FPU del MEC en el Departamento de Filología Española, Clásica y Árabe de la ULPGC, donde realiza su tesis doctoral. En su CV destacan la consecución del Primer Premio Nacional de Terminación de Estudios Universitarios en la titulación de Filología Hispánica (2003) y la obtención del DEA en Literatura y Teoría de la Literatura por la ULPGC (2005). Por otro lado, ha participado en algunos congresos de ámbito nacional e internacional; ha publicado diversos artículos y reseñas; y ha realizado una serie de estancias de investigación predoctorales en el extranjero: en el Centre de Recherche en Littérature Comparée de Paris IV-Sorbonne, en la UFR de Literatura Francesa de Paris IV-Sorbonne, en el Romanisches Seminar de la Universidad de Colonia, y en la School of Social Sciences, Humanities and Arts de la Universidad de California (Merced). Ha colaborado, asimismo, en varios proyectos de investigación.

monicamartinezsario@gmail.com

Patrocinador de esta investigación:
EDITORIAL PRENSA CANARIA, S.A.